

**José Carlos Bermejo, *La tentación del rey midas. Para una economía política del conocimiento*. Madrid: Siglo XXI, 2015, 252 págs.**

**En contra del discurso hegemónico académico y cuantitativo**

El profesor José Carlos Bermejo, catedrático de historia antigua y especialista en historiografía, metodología y teoría de la historia de la Universidad de Santiago de Compostela ha desarrollado en los últimos años una línea de trabajo vinculada a lo que podríamos denominar sociología de la ciencia, en la que reflexiona tanto sobre el futuro de la historia como disciplina científica como del devenir de la institución universitaria.<sup>1</sup> Estas investigaciones vienen a complementar sus clásicas apuestas de trabajo realizadas desde la historia teórica y en relación a la historia antigua. La novedad de este trabajo, titulado *La tentación del rey Midas. Para una economía política del conocimiento*, es que contiene algo de todas esas rutas de actividad del profesor compostelano. De tal forma, el nuevo libro nos marca una parte importante de reflexión sobre las universidades y la situación de la historia como ciencia; también contiene capítulos referidos a la historiografía como campo de trabajo; y, por supuesto, un amplio recorrido del discurso está cincelado a partir de la historia más empírica. A esto, le tenemos que añadir una cobertura contextual que se refiere a lo económico, lo sociológico y lo histórico, que sitúan a la obra en una dimensión reflexiva sobre el presente más inmediato. Estos elementos encuentran su respaldo teórico en el concepto que ha desarrollado para la ocasión el profesor Bermejo, la economía política, que es un término muy manoseado en diferentes acepciones pero que el profesor Bermejo lo dispone en una concepción weberiana y aplicada al conocimiento.

Los diferentes temas que aborda el libro están esparcidos por el índice de forma transversal. En este sentido, podemos reconocer las diferentes parcelas que hemos señalado, teniendo en cuenta que el manuscrito contiene un capítulo inicial que nos sitúa epistémicamente en cómo se ha diseñado el contenido de su argumentario. En ese capítulo primero, que recoge la idea de “economía política del conocimiento”, nos desgana las nociones que ejercerán de marco epistémico de lo que va a desarrollar a lo largo de las más de 250 páginas del libro. Conceptos como “Dinero”, “Crédito”, “Mercados”, “Economía”, “Capital y trabajo”, “Renta e impuesto” y las *godelierianas* ideas de “propiedad real y propiedad imaginada”, “economía real y economía imaginada” o la “economía imaginada del funcionamiento imaginaria del funcionamiento real”. Después de situar todos estos pilares explicativos, el autor nos lleva a una parte más historiográfica situada en lo que denomina “Comunidad, coerción y propiedad”, que se refuerza con los capítulos dedicados al “Papernomics”. Además, hay un segmento del libro que abraza la reflexión histórica más empírica, como “La economía política y los conceptos políticos”, “la ciencia y la pseudohistorización del universo” o “¿Para qué sirve la filosofía? Y, por último, un sector de la obra está

---

<sup>1</sup> Ver José Carlos Bermejo, *The limits of Knowledge and the Limits of Science* (Santiago de Compostela: Usc, 2010); José Carlos Bermejo, *Moscas en una botella* (Madrid: Akal, 2007); José Carlos Bermejo, *La fábrica de la ignorancia* (Madrid: Akal, 2009); José Carlos Bermejo, *La maquinación y el privilegio* (Madrid: Akal, 2011); José Carlos Bermejo, *La verdadera historia de la humanidad jamás contada ni dibujada* (Madrid: Akal, 2011); José Carlos Bermejo, *La consagración de la mentira* (Madrid: Siglo XXI, 2012). A esto habría que añadirle otros títulos para consumo gallego, a saber: José Carlos Bermejo, *¿Para que sirve a historia de Galicia?* (Santiago de Compostela: Lóstrego, 2007) y José Carlos Bermejo, *Auténticas e verdadeiras historias* (Santiago de Compostela: Lóstrego, 2009).

dedicado a la universidad y su relación con lo que se ha denominado como “neoliberalismo”: “Rectores, profesores y promotores. El desahucio de la universidad pública”, “¿Qué compro y qué me vende, señor ministro? Tasas, mentiras y el desahucio de la universidad pública”, y “La nueva servidumbre: microeconomía de las publicaciones científicas”. Bermejo posiciona el texto como un ejercicio contra la abstracción (pág.7) y, como decíamos más arriba, partiendo de la economía política como “único modo de análisis simultáneo de las relaciones económicas, sociales, jurídicas y políticas” (pág.7).

Una vez descrito lo que contiene el volumen, vayamos a los cuatro ejes del libro que hemos identificado anteriormente: a) universidades y actividad científica; b) historia teórica; c) historia empírica; y d) cobertura económica, sociológica e histórica.

Comenzando por esta última, “cobertura económica, sociológica e histórica”, Bermejo echa mano de las consecuencias de la crisis financiera del año 2008, que ha supuesto, según el profesor compostelano, “una economía financiera o especulativa, disfrazada bajo un ropaje científico” (pág.11). Para explicar eso, el investigador santiagués piensa que la teoría económica es un símil matemático construido a partir de la física, que le lleva a presentarnos una nueva ciencia que denomina como “Economía política”, y que le sirve para situar los lugares de encuentro entre el mundo real, el mundo imaginario en el que viven los propios académicos, y para identificar el compromiso de estos con la realidad cotidiana.

Para precisar la contextualización de sus razonamientos, José Carlos Bermejo busca en la historia, la política y la economía los ámbitos con los que va a acunar todo su razonamiento. Gracias a esto, precisa cuál es el significado de las ideas de nación y de Estado–nación, así como la diferenciación de estos conceptos con los de pueblo y Estado, no dejando de tener presente las restricciones de la soberanía nacional en la sociedad interconectada. En la misma línea, construye un aclarado terminológico que hace referencia al concepto de democracia (señala los peligros de la actitud acrítica con el recurso recurrente al pasado) y con el de ciencia (y sus derivas pseudohistóricas). Para Bermejo, la ciencia no es un objeto neutro observable y no se puede sustituir el discurso histórico por la física, como se ha intentado desde diferentes construcciones historiográficas más tradicionales.

En cuanto a las reflexiones sobre las universidades y la actividad científica, Bermejo parte de una premisa:

[...] en la universidad española ha desaparecido la capacidad de análisis y autocrítica por parte de la mayoría de sus miembros, y sobre todo de los que más deberían tenerla por su oficio: los profesores. Estos han sido incapaces de planificar sus acciones institucionales de un modo racional debido a que han decidido aceptar sin ningún espíritu crítico todo un lenguaje basado en palabras vacías y conceptos huecos que nadie ni siquiera intenta definir. Es el caso de términos como competencia, habilidad, eficacia, excelencia, productividad, gestión, gobernanza... (pág. 25).

Esta idea ha producido un discurso equívoco donde se mezcla lo real y lo imaginario. Y ha provocado la destrucción de la esfera pública y el traslado de lo científico a lo administrativo, instrumentalizado con vínculos con el mundo empresarial y aplicado, con lo que se ha denominado “neoliberalismo”. Aquí, el autor de la obra expresa de forma detallada y con gran solvencia bibliográfica los elementos que

integran ese neoliberalismo: economía, dinero, crédito, mercados, capital y trabajo, renta e impuestos. Esos conceptos ayudarían, según Bermejo, a la creación de la “falacia del I+D”, sobre la que se construye un sistema de gobierno y control de las instituciones académicas dirigidos por una minoría de funcionarios (pág.43). Esta estrategia estaría basada en la búsqueda de sinergias entre universidad y empresa, el desplazamiento de la calidad de la docencia a los másteres y a una investigación fundamentalmente volcada hacia una dimensión aplicada.

Otra parte del libro dedicado a las universidades y a la actividad científica está vinculada a lo que Bermejo denomina “el desahucio de la universidad pública”, que estaría compuesto por los siguientes tópicos: subida de tasas, desfuncionarización del profesorado, división de universidades en categorías, reducción de grados a tres años, sistema de gobernanza en manos de las autoridades políticas, y el estímulo para la puesta en marcha de las universidades privadas. En todo este panorama, Bermejo matiza muy específicamente los errores resultantes de basar la cultura de conocimiento en los honores y las riquezas. Estos dos componentes darían paso a la servidumbre de los científicos en relación al sistema establecido por las grandes editoriales universitarias mundiales, que controlan la publicación de las revistas más importantes. Bermejo considera que los académicos trabajan para ellos sin remuneración y mediante el pago de una renta, porque los investigadores asumen que están dominados por la ideología de la producción científica que ha llegado a hacerles creer que el sistema comercial de las revistas-marca científicas y de la bibliometría es el único modo posible de hacer, valorar y medir la ciencia. Y, porque, además, los académicos estarían dispuestos, siempre según Bermejo, a participar en una red institucional que permite a algunos mejorar su situación económica personal integrándose en las redes del “poder señorial” (pág. 237), a cambio de asumir, difundir e implantar la ideología en la que se basan, y de aspirar a una participación creciente en los beneficios que puede proporcionar la servidumbre (pág.237).

En relación a la historia empírica, el investigador compostelano hace referencia al concepto de propiedad y su vínculo con la idea marxista de coerción. Para ello, nos lleva a la prehistoria/arqueología, a la antigua Roma y al mundo medieval y moderno. En un alarde de erudición y dominio escritural, el autor aporta documentos, los analiza y saca conclusiones claras y concisas en referencia a la economía política del conocimiento y al funcionamiento de la coerción en las comunidades científicas aplicadas a esos temas concretos, dejando clara la necesidad de una vuelta a la investigación básica, a las fuentes, y al estudio serio y riguroso sobre términos tan conflictivos como propiedad y comunidad.

Por último, en referencia a la historia teórica, José Carlos Bermejo lo sustenta en el estudio de la llamada “cienciometría”, que estudia la ciencia como conocimiento acotado y ya elaborado (pág. 123). El análisis de la “cienciometría” se basa en el examen del instrumento historiográfico por excelencia, el *paper*, que está sometido a un mercado científico (que Bermejo denomina “pseudomercado”) creado por las grandes editoriales universitarias y por la coerción administrativa. Esto daría nacimiento a lo que Bermejo califica de “papernomics”, que “no es más que la creación de un proceso de mimesis, que establece unas reglas de juego que pueden llegar a controlar todo el proceso de creación del conocimiento científico y la vida académica” (pág. 130). Ese “papernomics” obliga a publicar muchos *papers* e incluso pagarlos, ya que “constituyen un magnífico negocio editorial” (pág. 131). Aquí el catedrático compostelano se

muestra ácido con el proceso de selección de *papers* basado en el sistema de doble ciego por pares. “Es conocido el fenómeno llamado sesgo de publicación, según el cual un trabajo que rompe con las ideas básicas de un campo, o que al menos las pone en duda resulta prácticamente imposible de publicar, mientras que trabajos que aportan meramente datos, a veces casi insignificantes, son admitidos sin dificultad en un mundo en el que se publican más de 3.000.000 de *papers* al año”, señala Bermejo (pág.131). Y un mundo en el que la *privaty army* (editores y sus consejeros asociados) de las revistas se niega a publicar artículos con determinada orientación, y ni los proponen para su evaluación.<sup>2</sup>

Otra acotación historiográfica la presenta Bermejo sobre la filosofía, de quien dice que el llamado *historical turn* (filosofía analítica) ha de presuponer la apertura de la filosofía a la realidad, de la que siempre ha intentado dar cuenta aunque tantas veces se haya caído en el esquematismo.

Una vez expuestos los fundamentos principales del libro, podemos decir que el profesor Bermejo ha intentado pasar de la palabra al concepto, dándole contenido a las palabras y definiendo los conceptos de forma clara tanto en su parte empírica como teórica, tanto en su dimensión real como imaginaria. También ha intentado estudiar un imaginario que está insertado dentro de un esquema temporal y espacial que tiende a funcionar como un espacio totalizador, y como un auténtico paradigma, el que resulta de la unión del neoliberalismo con las políticas universitarias basadas en el emprendimiento y en la “cienciometría”. Estas ideas crean un imaginario que pone en relación lo abstracto con lo real, para crear nuevos conceptos. Este imaginario está construido con lo que se denomina “objeto ausente”, puesto que hay parte del imaginario que solo existe en relación a la abstracción. En ese sentido, el imaginario del que habla Bermejo se halla vinculado a “deseos latentes” y constituye un espacio ilusorio y necesario. En todo esto tenemos que tener en cuenta que la realidad no es un a priori del imaginario sino una consecuencia. El imaginario funciona por ausencia, por vacío, por algo que está por otra cosa.<sup>3</sup> Y el autor nos lo deja claro en el transcurso de las más de doscientas páginas del libro.

De tal forma, Bermejo es consciente de que hay un vínculo entre construir un espacio y comprenderlo; y entre plantear la comprensión de lo científico vinculado a la teoría de la escritura y lograr una contemporaneidad de lo presente y de lo ausente a partir de lo imaginario.<sup>4</sup> En donde lo imaginario se vincula con personajes y actores, con localidades y territorios, con empresas y paradigmas, con la administración y lo científico, así como con esquemas del lenguaje. De tal forma, los académicos forman parte de una trama donde lo individual es parte de esa trama, y donde se posiciona territorialmente y con un lenguaje. En ese corpus teórico, todo discurso tiene una intencionalidad que se ejerce desde una perspectiva que tiene unas implicaciones, consecuencias y componentes que interaccionan en un contexto y con unos participantes.

También es el trabajo del profesor Bermejo una reflexión sobre el concepto de poder, sobre todo del poder corporativo con sus dominantes discursos a partir de las

---

<sup>2</sup> Claudio Canaparo, *Ciencia y escritura. Una historia retórica e intelectual de Nature 1869-1999. La Nature-lización del pensamiento científico* (Buenos Aires: Zibaldone, 2003).

<sup>3</sup> Claudio Canaparo, *El imaginario Patagonia* (Londres: Peter Lang, 2012), 5-35.

<sup>4</sup> C. Canaparo, *El imaginario*, 61.

editoriales académicas y del poder político administrativo. En ese ejercicio del poder crece un poder hegemónico que hace que las personas actúen naturalizando toda una serie de actitudes que describe nuestro autor. Es como si existiese un consenso, donde no son necesarias las órdenes, las solicitudes, ni siquiera las sugerencias. Bermejo desgrana la cuestión crucial que es cómo se establecen estas formas de poder discursivo hegemónico, y cómo influyen los contextos en todo esto.<sup>5</sup>

En definitiva, estamos ante un trabajo de gran audacia argumental realizado en base a ideas, a conocimiento y a un acopio de lecturas y fuentes exhaustivo y milimétricamente aplicado a cada argumento, y ante un libro que, en definitiva, es la labor de un académico con una producción muy amplia que no para de crecer. El dominio de los temas y la argumentación siempre aguda facilita la lectura y nos hace recordar que para escribir es tan importante el conocimiento como el estímulo y el talento. Cuestiones que le sobran al autor, el cual escribió una vez en un diario compostelano (*El Correo Gallego*) que: “ya no existe la política, sólo los políticos. Ya no hay ideas, sino sólo lemas acuñados para la ocasión y repetidos hasta la saciedad. Ya casi nadie tiene principios, sino sólo estrategias para ganar siempre que se pueda, y por eso pueden interpretarse las leyes según convenga, saltándose todas las reglas de la lógica y hasta los principios del sentido común”.<sup>6</sup> Pues eso.

Israel Sanmartín  
Universidad de Santiago de Compostela  
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 27 de junio de 2016.

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2016.

Publicación: 30 de junio de 2016.

Para citar este artículo: Israel Sanmartín, “En contra del discurso hegemónico académico y cuantitativo. Reseña de José Carlos Bermejo, *La tentación del rey midas. Para una economía política del conocimiento*. Madrid: Siglo XXI, 2015, 252 págs.”, *Historiografías*, 11 (enero-junio, 2016): pp. 154-158.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/11/sanmartin.pdf>

---

<sup>5</sup> Teun A. Van Dijk, *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: una introducción multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 2000), 43.

<sup>6</sup> José Carlos Bermejo, “Cara gano yo, cruz pierdes tú”, *El Correo Gallego*, 30 de agosto de 2015, <http://www.elcorreogallego.es/opinion/ecg/cara-gano-yo-cruz-pierdes-tu/idEdicion-2015-08-30/idNoticia-950051/> [consulta 28 junio, 2016]